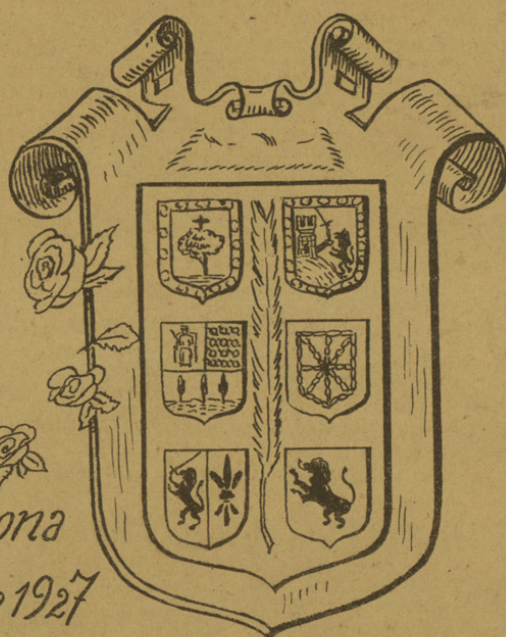


Tierra Vasca

Arte·Literatura·Crítica y actualidades



N.º 1.º Bayona

25 noviembre 1927

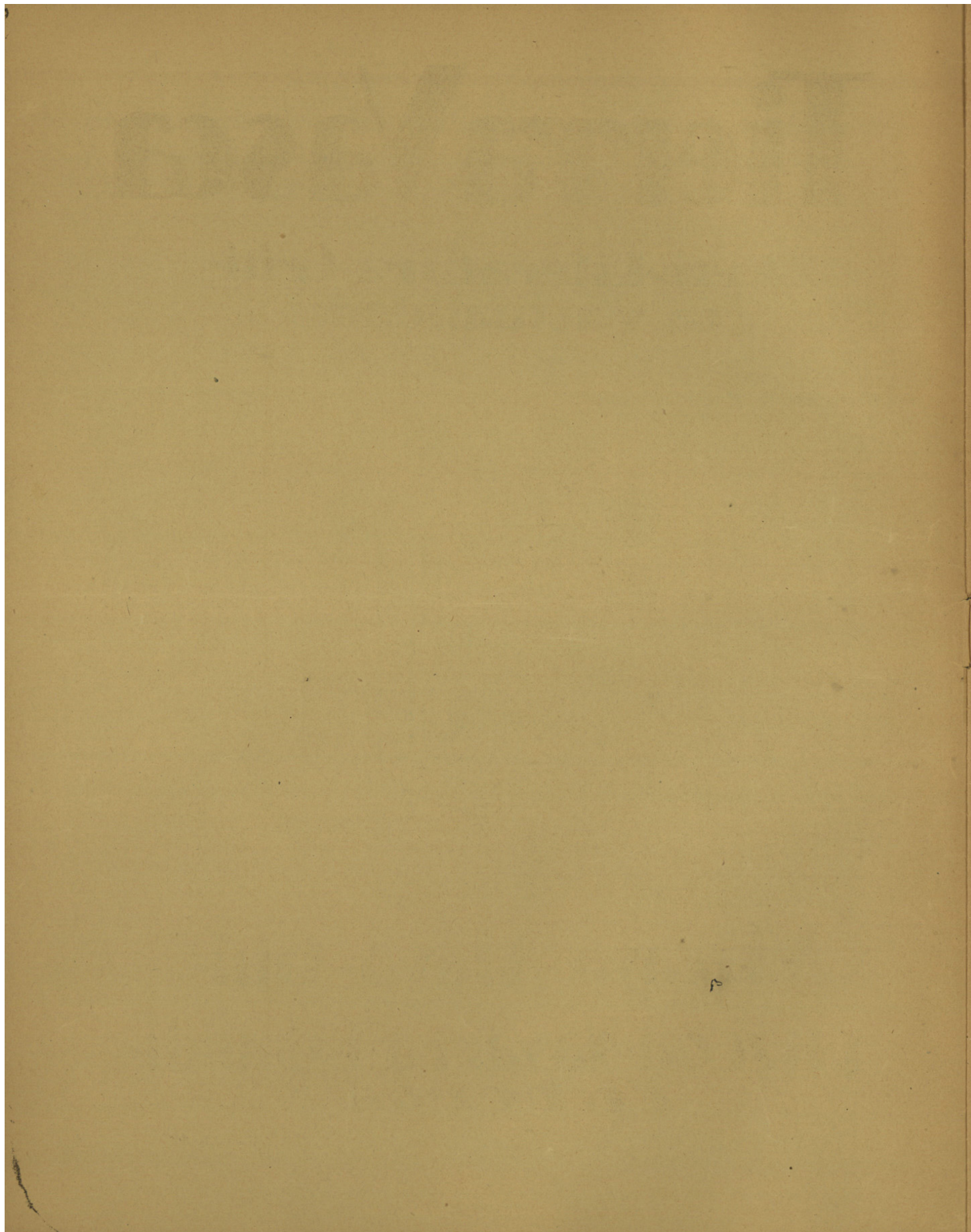
30 Ctmos en España

1 Franco en Francia



**Vizcaya·Alava·Gui-
púzcoa·Navarra·Laburdi.
Zuberoa**

Lith. M. Amósio BAYONA



M. 2415
F. 2425

Tierra Vasca

REVISTA QUINCENAL DE ARTE, LITERATURA, CRITICA Y ACTUALIDADES

DIRECCION : PORTE DE MOUSSEROLLES. PAVILLON Y - BAYONNE

SUSCRIPCION						
FRANCIA	- Un Año.....	20 Francos.		ESPAÑA.	- Un Año.....	6 Pesetas.
-	Semestre.....	10		-	Semestre.....	3,50
PEDID TARIFAS DE PUBLICIDAD AL ADMINISTRADOR						

Director: JOSE IRIBARNE. — Oficinas de « TIERRA VASCA » en España: SAN SEBASTIAN, P^{ta}; Buen Pastor, 13, 1^a.



Al lector:



Enfáticamente podríamos haber nominado estas páginas con algún nombre de las mitologías clásicas que simbolizase nuestro ideal; pero hemos preferido señalar modestamente

los vínculos que nos unen a la región donde empezamos un día a sentir y a través de cuyos atavismos raciales seguimos percibiendo el latido de la existencia.

Queremos que su contenido sea reflejo exacto del paradigma que en nuestros mejores instantes vislumbramos. Mas, como por desgracia las obras del hombre suelen estar en desacuerdo con su buena voluntad, si así ocurriese, redimiéndonos del yerro el generoso impulso que nos trajo al mundo.

Sin limitarnos a esta o la otra especialidad del vasto campo de las Humanidades, haremos lo posible por cultivarlas todas en sus diferentes aspectos, procurando no abseribirnos a modas ni actitudes que puedan enturbiar nuestra visión natural de los acontecimientos.

Como ante todo pretendemos honrar la divisa adoptada, TIERRA VASCA significará para nosotros la conciencia espiritual del país, la cual no siempre reflejan con sinceridad las cotidianas gacetas.

Esté seguro el lector, de que si los juicios críticos de esta Revista careciesen en alguna ocasión de la sagacidad suprema que recomendaba el filósofo, no se encontrarán faltos del sentido humano y verídico que ha gravitado en todo momento por encima de las capillas.

LA REDACCIÓN.

EN GUARDIA

Hay que defender la obra naciente contra los parásitos... contra los que vienen a nosotros con un falso aire de sumisión y nos sacrifican una víctima defectuosa para llevarse un rebaño; contra los que nos escuchan con una intención engañosa, mientras a escondidas sopesan en sus manos la balanza de las probabilidades; contra los que se adhieren a nosotros para deslizarse astutamente bajo el arco de nuestras piernas; contra los que en tanto nos escuchan tienen la mirada puesta en nuestra copa y contra los que al acariciar nuestros hombros, se llevan parte de nuestra carne. Después de un periodo de disipación, nuestro arte ha de retornar al recato de los principios, y se ha de purificar hundiéndose en las mas frías piscinas. Hemos de curarnos como de una llaga de nuestro afán de proselitismo. Y el asombro de la última perfidia ha de ser el comienzo de nuestro éxtasis... — R. C.

LA IGNORANCIA mas vergonzosa consiste en tener por verdadero lo que se ignora; y el servicio mayor que puede prestarse a la razón, es libertarla de sus errores.

SÓCRATES.

PINTORES VASCOS AURELIO ARTETA

Por JOSÉ IRIBARNE

Es uno de los pintores mas impuestos en su arte de cuantos laboran en el País. Conoce como ningún otro la técnica del « oficio ». Sabe aproximadamente cómo pintaron los padres del neopaganismo y como después se formaron las demás escuelas, especialmente la primitiva flamenca y la española del siglo XVII.

Familiarizado con sus contemporáneos, pudo establecer paralelos, entrever las causas que determinaron la decadencia y elegir una dirección ; pues así como ningún curso de agua es por sí mismo grande y riego, sino que necesita recibir y reunir muchos afluentes para hacerse caudaloso, de igual manera Arteta ensanchó sus horizontes espirituales por medio de la cultura.

A esto se debe la decisión y la energía de su pintura ; gris ante los ojos profanos, por la mesura con que está trabajada y por la precisión con que el autor esquivo todos los cambios bruscos, manteniendo el equilibrio y la serenidad.

Sin habernos retirado alguna vez — y por entero — del presente, es muy difícil adquirir hábitos que nos distingan de los demás. Hay que refugiarse en el pasado para que, al reintegrarnos después a nuestra época, tengamos la ventaja de abarcar la configuración del conjunto, capacitándonos para interpretarla con acierto.

Arteta peregrinó por todos los caminos abiertos al estudio ; vivió largas horas en los museos ; sostuvo diálogos con los espíritus más sutiles y meditativos de los cenáculos cortesanos y, en su austeridad y noble modestia, no desdeñó nunca el consejo ni la advertencia, porque su honradez no le permitía ser vanidoso.

Esta ecuanimidad le llenó de conciencia y dió finura a su mano. Sus ágiles dedos aprendieron a pulsar las cuerdas del arpa donde la vulgaridad y el ripio no se hacen sonoros, no encuenan eco.

Bebió Arteta después en el raudal de sus más puros sentimientos, en la dulce fontana de las ascendencias, dejando que los anhelos de su pueblo y de su raza se manifestaran espontáneos.

De aquí arrancan esas visiones extáticas de los rudos marinos, cuyas mujeres nos muestran en sus caras un rictus de eterna tristeza, de resignación y de mansedumbre ; seres de honda mirada, de extensa mirada, acostumbrados a dilatarla en la lejanía del Cantábrico.

Los sufrimientos, las amarguras, los afanes, el trajín cotidiano del Bilbao obstinado y laborioso, han sido plasmados por Arteta con un aroma de encantadora poesía. La magia de su arte convierte en cosa subjetiva y atrayente un trozo del Muelle de Ripa, medio envuelto en humos, lleno del estrépito de los trenes de Portugalete y del ruido que producen las grúas al arriar los baldes, llenos del carbón que sacan de las bodegas de los buques, sobre las plataformas de los vagones.

De todo esto, Arteta no recoge sino aquello que sirve para dignificar el esfuerzo de la Villa, sin convertir sus cuadros en elogios de carácter societario, rehuyendo la servil y ridícula admiración a la pobre bestia humana, más irredenta cuanto más se la glorifique y exalte en su miserable condición.

Romántico, a la manera de Fourier, Arteta tiene un gesto de indignación para las trapacerías burguesas. Está convencido de que los falsos apóstoles que predicán la revolución se equivocan al anunciar tras ella el advenimiento de un régimen en

que imperarán la razón y el bienestar. Las infinitas estafas de los especuladores, la rapacidad del grande y pequeño comercio y todo su sistema de intercambio, basado en el egoísmo, ha echado unas raíces tan hondas que no hay fuerzas que las descuajen.

Acaso nuestro pintor, si se pusiese a meditar sobre temas sociales, dividiría también la Historia en cuatro grandes periodos : « salvajismo, barbarie, patriarcado y civilización », demostrando que este último periodo lleva en sí una serie de equivocaciones lamentables. Los progresos de la industria favorecen al capitalismo en primer lugar, dentro del actual régimen económico, cuya modificación se impone.

Apartándose de los principios generales imperantes, Arteta buscaría también con Fourier la solución al problema en las ciencias exactas y naturales, basando sus teorías en una dinámica y unas matemáticas aplicables al orden moral y social.

El principal objeto que el ser humano se propone, es la felicidad.

Las obligaciones impuestas al hombre por la colectividad pueden variar según los pueblos y según las épocas, mientras que las atracciones pasionales son idénticas en todos los individuos, en todos los países y en todas las épocas.

El desdén y el desprecio que nos merecen las obras de un Dicenta y de un Cutanda, se intensifican dentro de nosotros al reparar en la manera con que Arteta, sin halagar al pueblo, sabe reoquer la poesía y el encanto que irradian las vírgenes humildes y los ágiles mancebos, florecillas silvestres que abren sus corolas a la suave caricia de la brisa de nuestras montañas y de la mar salada.

Además posee un espíritu abundante, fácil a la creación. Sus obras serían incontables. De Arteta, como de Giotto, podrían decir sus amigos que "no es solo un gran maestro en el arte de pintar, sino que es más todavía : es el maestro de siete artes liberales...

Arteta es por la gracia divina el "pintor civil" de Vizcaya. Se ve que la Naturaleza le entretiene y deleita ; que la poesía de las cosas reales le basta y que no pretende ir más allá.

Acaso por esto sufrió alguna vez la desgracia de los artistas penetrantes y claros a quienes se les toma por superficiales "por eso mismo...", por no ser oscuros, teniendo que conformarse con la estimación de los elegidos y con la suya propia, que vale más — mucho más — que la del vulgo ilustrado.



EN ESTA REVISTA
COLABORAN LAS FIRMAS
MAS PRESTIGIOSAS
DEL PAIS VASCO,
A LAS QUE SE UNE UN GRUPO
NUMEROSO DE
NOTABLES ESCRITORES
FRANCESES, ESPAÑOLES
E HISPANO-AMERICANOS

CORREO DE VIZCAYA

LAS LETRAS

Aquí como en todas partes una generación va oscureciendo a la siguiente. Los clásicos, es decir los rubenianos y parnasianos en poesía son cercados por los modernos.

En Bilbao está la vanguardia de las nuevas escuelas. Cierito. No ha habido Revista propia, pero brotes suficientes, sí.

En París el bilbaino Juan de Larrea ha editado los números de su Boletín, agrupando firmas. Continuamente algunos de España se dirigen a Bilbao en son de diálogo. Gerardo de Diego, desde Oviedo; Ontañón, desde Burgos, solicitan se envíe colaboración para sus Revistas de avanzada.

Por otro lado, Claudio de la Torre, que cuenta con grandes amigos en Madrid y Bilbao, estrenará en París, en breve, con decoraciones de nuestro vizcaino Urcelay, un pintor muy de vanguardia.

Se prepara en Bilbao para este invierno la implantación de un guión, y probablemente se verificarán estrenos de autores locales.

Entretanto se desarrolla esta fusilería de vanguardia, los de antes han colgado sus péñolas entregados a la erudición.

Tampoco en la profunda sabiduría hay grandes cosas. En Estibaliz, el bilbaino y benedictino Fray Ramiro de Pinedo actúa sobre códices para restaurar bien el románico e interpretarlo. En Azcoitia labora el Conde de Urquijo sobre los protocolos para hallar datos sobre el pintor Echave. En Alava se investiga sobre el archivo de Prestamero, acerca de la Inquisición y de los enciclopedistas.

La Academia de la Lengua Vasca sigue sus tareas, lo mismo que la Sociedad de Estudios Vascos.



MUSEOS

Nuestros Museos se van poco a poco enriqueciendo. El de Pintura ha adquirido una cabeza de Felipe IV atribuida a Velázquez. Por otro legado reciente se ha instalado la sala Jado, en donde hay primitivos de importancia y otros lienzos buenos, dignos de una visita.

El Museo Arqueológico cataloga su acervo y el Etnográfico lo mismo. Se hacen estudios sobre los antiguos graneros (hórreos) y se investiga sobre algunas cuevas prehistóricas como la de Basondo, que descubrimos el año 1917 y que posee ya tres vitrinas repletas de restos catalogados y clasificados, en parte.



ACTIVIDADES DIVERSAS

La vida comercial de Vizcaya es muy varia y está sujeta a modificaciones continuas.

La crisis del comercio de tiendas es enorme por la escasez de clientes y de numerario. Los monopolios han creado a favor de la alta circulación una exclusiva peligrosa.

Las clases medias casi desaparecen, únicamente sostenidas por la profesiones y las administraciones. Los sueldos son mezquinos, si se tiene en cuenta la subida de comestible y de todo artículo de primera necesidad.

La enseñanza, en cuanto a la orientación profesional, es un caos por falta de previsión en los dirigentes.

Desde los diez años se estudia un bachillerato cuyos textos están, llenos de errores, y cosas supérfluas e inexactas, sin criterio y sin orientación pedagógica.

Las geografías, historias y otros manuales obedecen a criterios remotísimos y son meras traducciones de textos de hace más de 80 años.

Casi nadie trabaja de primera mano; todo es copiarse unos a otros.

Los padres de los muchachos no se paraban nunca a reflexionar sobre la suerte de sus hijos ni sobre sus aptitudes. « Que estudien de todos modos y a toda costa y se hagan bachilleres, que después tiempo habrá de enseñarles. » Pero, así resulta que han perdido seis preciosos años en asistir a unas clases cuyos profesores no son adecuados a lo que enseñan en locales que, aunque nuevos y grandes, carecen de lo complementario.

..

Las "clases" altas de Bilbao están recluidas en sus hogares suntuosos, y solo se las ve algunas veces acudir a los espectáculos públicos con toda suerte de garantías. Viven en sus barrios apartados y salen poco de sus casas.

Han obtenido toda clase de privilegios comerciales e industriales, matando otras iniciativas provechosas. Las restantes industrias dejan mucho que desear en su implantación.

Con esto el malestar crece de día en día y la población se desnivela visiblemente.



« CINES »

Los cines son el único pasto espiritual de las grandes masas de gente. Pero a esta actividad apenas han concurrido los bilbainos como productores, siendo esclavos del extranjero.

La cinta norteamericana es la de moda, a pesar de que ha habido teatro como el Trueba que ha decidido suprimirla de su repertorio.

Otros cines van repitiendo las cosas de siempre en fuerza de anuncios aparatosos. Hay una Empresa, la « Aristocracia films » que ha aumentado su capital y está poniéndose al día.

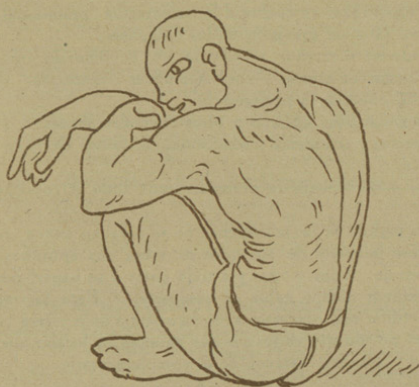
Es, indudablemente, la mejor orientada.

F. de la QUADRA SALZEDO.

Comentarios deportivos

ÉTICA Y ESTÉTICA DEL BOXEO

Por JAIME BRUNET



DEL RING

"Quid me fugis Galliae!
Non te peto piscem peto"

Cuando algún glaucus e melancomas de la antigüedad se enrollaba los "cestes" en las manos, ya fuesen los leves "myrmecos" o simples tiras de cuero, guarnecidos de plaquitas de metal en las falanges, o las duras "sphaeræ", también coriáceas, pero con bolas de plomo cosidas en entredós, sabían perfectamente que al término del combate saldrían desfigurados, cuando no heridos gravemente o quizás muertos por la contundencia de los golpes. Sin embargo, ¿cual de ellos al presentarse en el coso, desnudo el torso y ungidos de oleo los miembros, no sonreía al público con entera placidez, ocultando con firmeza todo síntoma de inquietud?

Cicerón, el didáctico, recomienda al sabio la ética del gladiador: - "Heridas reciben - dice - y sin embargo, prefieren soportarlas a esquivarlas vergonzosamente. ¿El gladiador mas mediocre exhaló alguna vez el menor suspiro de queja? ¿Uno solo cambió jamás de cara o adoptó alguna postura vergonzosa, estuviese por tierra o se mantuviera de pie? ¿Una vez derribado y dada su orden de muerte, rehusó el tender al cuchillo su garganta?"

Evidentemente los hábitos se han dulcificado, y ningún público - por inhumano que sea - exige hoy a sus boxeadores que se rompan los huesos en la plataforma de combate o quedem exánimes sobre la alfombra. ¿Que duda cabe, empero, que la

profesión demanda de sus adeptos el mismo coraje y la misma ecuanimidad que requería en otros tiempos la esgrima del tridente o del espadón?

Cuando el púgil de la antigüedad sentía fluir su sangre por alguna herida que le debilitaba, nada en su semblante podía denunciar el dolor físico ni la aprensión de muerte que le causase su progresiva extenuación. Cuando el moderno boxeador recibe en la mandíbula la clásica "bolea" que estrema su cerebro "en un estrujón", iluminando sus pupilas de mil centellas internas, para doblar después sus piernas en "knock-down"; cuando ya en el suelo distingue nebulosamente la mano del árbitro que cuenta implacable los segundos y siente su porvenir prendido al esfuerzo de su voluntad; cuando aún semi-inconsciente adivina al adversario acechando el instante de su reincorporación para precipitarse encima y volverle al letargo de otro golpe, es patente al mas incrédulo que existe un fluido supremo en ciertas almas que las lleva al heroísmo.



Dempsey

Recuerden todos el aspecto del presumido Carpentier en el cuarto asalto de su combate con Dempsey; recuerden su "knock-down" y su cara tranquila, toda tumefacta por los golpes recibidos, que no reflejaba ciertamente la terrible tensión reactiva que

exigia a sus nervios para sobreponerse a su agotamiento muscular.

El de Régil, debido a su mayor resistencia, no se ha visto nunca en tan apurado trance; pero quien le haya contemplado en Madrid frente al duro Humbeck, soberbio atleta holandés, algo lento si se quiere de esgrima, pero potente de maza e im-pasible encajador; quién le recuerde con la ceja abierta, y roja media cara por la sangre vertida; quién lo rememore después de la pausa del cuarto asalto, restañada la herida por algun hemostático, lanzándose al toque del "gong" contra su férreo adversario, propinándole aquella serie de ganchos y directos que le tuvieron a dos pasos del "knock-out" comprenderá intuitivamente la concentración enorme de energía que requiere en un hombre semejante la curva ascendente de su carrera.

¿Qué duda cabe que es rudo el espectáculo y que contribuye mas bien a excitar la pugnacidad individual y la ferocidad instintiva que alientan en su alma las multitudes? Existe de todos modos una ética del sport estrechamente correlativa al espíritu del siglo. El culto de las muchedumbres por la destreza física, por las hazañas de los atletas y por la belleza de sus líneas, significa el mismo instinto que impulsaba a los dórios primitivos a deificar las formas de sus campeones y dotar su imagen o símbolo de todos los atributos de las fuerzas naturales. Hay un verdadero abismo entre las preceptivas evangélicas que rigen la moral docente y el egotismo desenfrenado que requiere en sociedad la valorización del individuo. El mundo, como Fausto, aspira a recobrar su juventud y trueca el inmenso bagaje de sus experiencias mentales por esa rusticidad física que es gaje de prioridad. Los humanos redescienden al coso deliberadamente para buscar su rescate en la lucha por el oro, y los mas esclavos aspiran a superarse, destacándose del projimo por razon de su albedrio.

Cuando en el año 400 de nuestra Era prohibió el emperador Honorio los juegos circenses, significaba aquel edicto que la reacción contra el paganismo cundia ya en todos los cerebros y que el naturismo helénico, degenerado en seco e inerte materialismo, requería a todas luces el duro cauterio del ascetismo cristiano. Cuando en el año 1912, si mal no recuerdo, autorizaba con su presencia el gobernador del Illinois los combates de boxeo, significaba el hecho que en el viejo "kant" sajón, reaparecía de nuevo la hirsuta y brava savia que tantas dinastías de hierro y tantas centurias de cilicio no habían logrado sofocar.

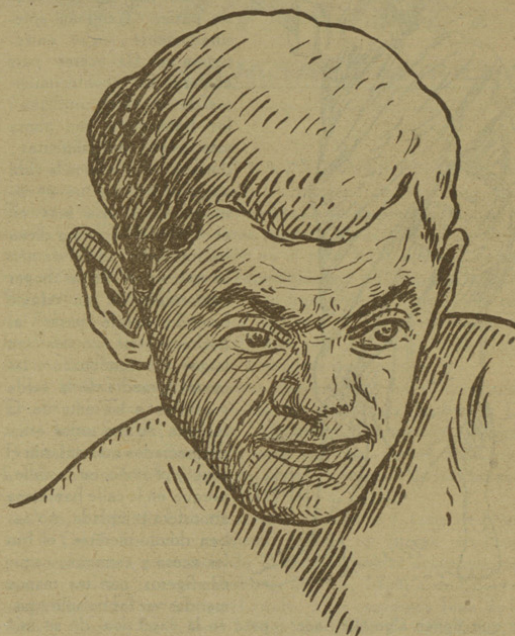
El mundo se pragmatiza, por no decir mas, y las palabras "fuerza, vitalidad, eficacia" son las que sustituyen hasta en el mercado estético los conceptos de gracia y de virtud. La masa, no obstante, se aleja progresivamente de sus flámenes o monitores, semiconsciente al menos de su impotencia transubstanciadora, y si no deifica a sus Hércules, como antaño, se arroja ante la fuerza bruta, ofrendándole su oro, que es en secreto lo que adora.

Existe aun el dogma — ¡que duda cabe! — entre los creyentes; nos queda la piedad, que el mundo antiguo quizás desconociese; pero desaparece el concepto de la humildad cristiana, que necesitaba aprender el mundo para encontrar su bautismo en una nueva religion. "Nec abstinet dum substat" segun las palabras de Epicteto, y si hasta los mas ingnatos de entre los mortales se alzan sobre si mismos para excederse ¿como haremos nosotros para evadirnos de tan férreas contingencias? Bastante lograremos si imponemos a nuestra carne flaca ese equilibrio interno que admiraba el de Arpinun en sus gladiadores y que proviene de todos los instantes de la vida de una intrépida ascultación de las causas exteriores y una adecuación exacta y constante a sus choques, de nuestras débiles fuerzas reactivas.

"Dum substat", por encima de nuestras adversidades; pero también sobre nuestras venalidades y rutinas.

En cuanto a la estética del boxeo, si no de origen dionysíaco, como la danza o la musica, liberadoras de esas inmanencias espirituales que laten en las almas o de ese ritmo lirico que mece en silencio los corazones, ciertamente es apolífnea y humana.

Cuando dos atletas suben al ring y se despojan de sus tunicas; cuando admiramos las líneas sóbrias de sus torsos desnudos y el brillo animoso de sus pupilas, incontestablemente sentimos en el ámbito la espectación intensa que circulaba en los circos paganos a la salida de los bestiarios. En el curso del combate pugilístico

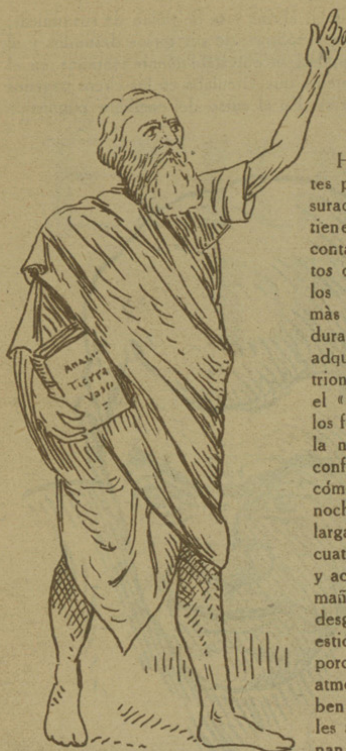


UZCUDUN

se van marcando, sin embargo, las diferencias sustantivas. Los atletas se enfrentan, los arcos de sus líneas se tienden, los golpes se suceden y las fuerzas se equilibran en el mismo empuje de predominio. En ningún momento corre la sangre de infelices animales entregados arteramente a la zana de una fiera; nunca esas actitudes fugitivas de los hombres en peligro; las fuerzas se hostilizan deliberadamente y las actitudes responden en todo instante a la firmeza de las voluntades. Si falta el cromatismo de las corridas de toros, la estatuaria del cuadro se realza con la sobriedad de los tonos, y a la luz livida de los reflectores, las efigies — en su cruda blancura — adquieren plasticidad, concertándose en incomparable biorama la rapidez de los movimientos, la violencia de las reacciones y la noble rudeza de los semblantes.

(Del prólogo al libro del Sr. F. Morantinos sobre Uzcudun, próximo a publicarse).





Palabras al viento

Hace frío. Los transeúntes pasan. Caminan apresuradamente; no se entretienen en las aceras para contarse los acontecimientos de la vida cotidiana: los transeúntes son ahora más serios y más diligentes; durante estos meses la vida adquiere un carácter setentrional. Se piensa más en el « interior », como dicen los franceses; todos sienten la necesidad de un hogar confortable, de un refugio cómodo donde pasar las noches, estas noches tan largas que comienzan a las cuatro y media de la tarde y acaban a las siete de la mañana. Ahora todos estos desgraciados que pasaron el estío y el otoño en la calle, porque en la calle había una atmósfera templada, no saben dónde meterse; el frío les acosa y caminan, caminan ligeros, con las manos metidas en los bolsillos; pa-

rece que tienen algo que hacer; pero en la expresión de su mirada errante se ve que no tienen rumbo, que la suya es una peregrinación infinita.

Uno de estos pobres vagabundos, dijo su tortura en unos versos:

« Ne pouvant entrer nulle part
j'étais prisonnier dans la rue... »

Vosotros, los que os aburrís en vuestras habitaciones confortables, no podéis comprender la tortura de estos hombres para quienes la calle es una prisión, porque no tienen donde meterse cuando los acosa el frío del invierno. Para remediar su desgracia solo se os ocurre fundar un asilo nocturno en el que no se puede entrar sin despojarse a la puerta de toda especie de dignidad, sin abandonar ese orgullo personal que es el único tesoro que los desgraciados conservan cuando ya no tienen ni crédito, ni casa, ni ropa, ni amigos que les socorran sin humillarles.

Mucho se habla de los pobres, de los mendigos, de los vagabundos; pero nadie se acerca a ellos para saber cual es el proceso de su derrota, de su caída, de su desgracia. Los vagabundos, los mendigos, los pobres, son enfermos que padecen muy distintas enfermedades; cada uno de ellos es un caso que hay que estudiar si se les quiere devolver la salud. Recogerlos y amontonarlos como bestias es una estupidez, una crueldad o una tontería.



HOMENAJES

José Gutiérrez Solana, nuestro camarada de siempre, ha expuesto recientemente algunas de sus obras, inconfundibles y genia-

les, en el salón de Exposiciones del Museo Moderno, de Madrid, y varios artistas y literatos le han obsequiado con una paleta de honor.

No hemos contribuido nosotros a la realización del homenaje, porque no tuvimos a tiempo noticias de su organización; pero lo registramos en estas columnas para ofrecerle al gran artista el testimonio de nuestra admiración y afecto.



LAMENTACION

Dios mío, ¿por qué será tan fácil el ser periodista? ¿Por qué no es tan difícil por lo menos como el ser artesano de cualquier oficio? Pero para ser periodista basta con que se quiera serlo o con que quieran que uno lo sea. Es tan fácil forzar esta puerta del periodismo como todas las puertas que dan entrada a los malos lugares: porque eede al menor tacto como esas mamparas de los garitos y las mancebias, transparentes en la noche. Y es raro que un literato virtuoso, caminando en su noche amada, no sienta la tentación de transponer estos umbrales y de conocer el misterio que anuncian estos faroles rojos. Es raro que un literato se abstenga de visitar esta morada, la única que debiera estarle prohibida, entre todas las mansiones del mundo. Es raro que el sediento de amor se abstenga de penetrar en los harenas públicos. En una noche de despecho y de hastio, y de viva curiosidad, hemos entrado en estas mansiones de la venalidad, en estos paraísos de las bellas cabezas locas, en que los hombres hacen con su cerebro el mismo comercio infame que las mujeres con sus úteros; y nos hemos sentado a la gran mesa, dispuestos a todas las vergüenzas. Y ahora estamos en el refugio de las malas cabezas de la literatura, y también de los pobrecitos de la literatura, en esta gran jaula adonde vienen todos los que no supieron sostenerse con las manos en alto sobre la línea de un propósito puro y también todos los que nunca tuvieron un propósito.

NUESTROS POETAS



PELLICER

NUESTROS ATENEOS

La vida cultural de los Ateneos del País es lánguida. Fuera del de Bilbao, que suele organizar de tarde en tarde algún ciclo de conferencias prestigioso, los restantes jamás dan señales de fortaleza espiritual. Ni clases, ni cursillos, ni controversias, ni siquiera una mediana biblioteca. El de Guipúzcoa hace todo cuanto puede por llenar su misión, pero ¡puede tan poco! ¡Se oponen tantos obstáculos a los buenos deseos de algunos de los señores que forman parte de la Directiva y tienen capacidad para la realización de algo que no sea ceder su tribuna a Munó Seca!

No es una casa grande lo que para llenar mejor su misión necesitan los Ateneos, si no voluntad de trabajo fecundo; amor por el Arte y la Ciencia; aptitud, comprensión del papel que deben representar en el concierto de las actividades intelectuales y, sobre todo, no dejar que el diablo de la vulgaridad les dicte al oído sus programas de vida, programas que tienen gran similitud con el de « los nuevos ricos », en cuyos ostentosos palacios la ignorancia sale a recibirnos a la puerta.

Luis XIV pudo decir algún día: « El Estado soy yo », pero esta frase no deben hacerla suya los que, sin mérito para ello, se obstinan en regir intereses puramente espirituales.



LA MISANTROPIA DE HARDEN. QUE EN PAZ DESCANSE

El ilustre publicista Maximiliano Harden, que ha muerto abandonado de sus amigos, no había creído nunca en los grandes sentimientos humanos denominados « bondad, gratitud, amistad y amor. »

En sus momentos de amargura tuvo palabras terribles, que no hubiera desdenado Alceste:

He aquí una nuestra: « — Los hombres hacen cuanto puse den por parecer buenos; pero no llegan a enganar mas que a los imbéciles. »



EL COLEGIO DE ESPAÑA EN LA CIUDAD UNIVERSITARIA DE PARIS.

Ya ha sido redactado el texto del Convenio entre España y Francia, relativo a la creación del Colegio Español en la Ciudad Universitaria de París.

Cuando conozcamos el documento le consagraremos las oportunas líneas de comentario.



QUE ÉSTO, QUE LO OTRO, QUE SI FUÉ Y QUE SI VINO

Esta Revista suscitará el comentario de muchas gentes, que la acogerán con benevolencia y simpatía. Su mayor mérito estriba en que no tuvo predecesoras. Ella es un camino abierto a infinitas posibilidades. Se puede y se debe ir mas allá; pero no con el concurso de los críticos de mesa de café, ni aun siquiera de muchos de los que se albergan en los Ateneos. Para estos seres impotentes y mediocres, depreciadores sempiternos de la laboriosidad del prójimo, no se han impreso estas hojas de papel.

De sus diatribas haremos nuestro gorro de dormir. Buenas noches, y hasta mañana.

HAZAÑAS DE OTROS TIEMPOS

Los navarros en Oriente.

Por M. SAEZ MORILLA

El admirable libro « LOS CATALANES EN GRECIA » del eminente catedrático de la Universidad de Barcelona doctor Rubio y Lluch- recientemente editado por la prestigiosa casa editorial « Voluntad » — nos trae también un eco lejano de las hazañas gloriosas llevadas a cabo en el siglo XIV por los navarros que emprendieron su famosa expedición por el Imperio latino de Bizancio, — tierras del principado franco de la Morea, del reino de Albania y de los Ducados catalanes de Atenas y Neopatria, fundados por los fieros almogávares que acaudillaron las épicas figuras de Roger de Flor y Berenguer de Entenza.

La famosa Compañía navarra que en 1375 formó don Luis de Evreux, hermano del Rey Carlos el Malo, para recobrar a Durazzo-la capital del reino de Albania que pertenecía a su mujer Doña Juana de Sicilia, de la rama anjevína, — realizó por Oriente hazañas memorables, dignas del temple y valentía de los corazones navarros.

A la muerte de Luis de Evreux en el sitio y toma de Durazzo, la Compañía navarra quedó acéfala, y fueron designados para gobernarla en especie de República militar autónoma, estos cuatro caudillos: mosén Pedro de la Saga, Mahiot de Coquerel, camarlangos del rey Carlos el Malo, y los escuderos Juan de Urtubia y Guarro, verdaderos héroes de libros de caballerías, que llevaron a cabo maravillosas gestas en los tres distintos teatros de sus hazañas, a saber: en Albania, primero, en la Grecia continental después, y principalmente en la Morea o Principado de Acaya, donde logró fundar la Compañía Navarra un dominio que se mantuvo independiente hasta 1402, y que vino a ser como otra Patria Navarra trasplantada al sagrado solar de la Filosofía y el Arte, cuna de la civilización de Occidente.

Según Rubio y Lluch, las gestas de Luis de Evreux en Albania, como conquistador de Durazzo; de Juan de Urtubia en la Boecia como conquistador de Tebas y de Mahiot de Coquerel, conquistador de la Morea o Peloponeso, para no citar más que los hechos de mayor relieve, no han tenido la fortuna de hallar historiadores de la talla de un Montaner o un Moncada, narradores ilustres de la Expedición de los Catalanés a Oriente.

La gesta más heroica de los navarros fué, sin duda alguna, la conquista de Tebas, llevada a cabo por la banda que acaudillaba Juan de Urtubia. La ciudad de Epaminondas cayó ante el empuje de la hueste aventurera. Y de nada valió a los catalanes, dueños de la ciudad, el socorro que les prestó el capitán castellano Galcerán de Peralta, uno de los que más habían luchado en aquellas tierras por el predominio del Rey de Aragón, y que salió presuroso de la Acropolis de Atenas para atacar a los navarros. Esta sangrienta batalla fué el principio de la ruina de los Ducados catalanes de Atenas y Neopatria.

La ciudad de Pericles, Sócrates y Platón, estaba entonces muy fortificada y defendida por los almogávares, y Juan de Urtubia no intentó tomarla.

Admiración del mundo hubiera sido que aquel punado de lanceros y arqueros de Pamplona, Olite, Tafalla, Tudela, Sangüesa y Ultrapuertos, con Juan de Urtubia a la cabeza, hubiera enarbolado el pendón del rey navarro sobre la altura de la Acrópolis!

La nueva poesía

por Cansinos Assens

Para leer a los poetas nuevos, que por su originalidad pueden parecer oscuros a una atención tradicional, no iniciada en las nuevas formas, se ha de tener presente que toda poesía es un valor convenido entre el poeta y el lector, una ecuación en suma, cuya fórmula establece el autor, contando con la perspicacia de los lectores, con una adivinación que no puede faltar, ya que por muy oscuro que sea el lenguaje empleado, su sólo empleo es ya un nexo brindado a la comprensión, mucho más asequible que el de las fórmulas algebraicas. No hay poesía totalmente incomprensible, ya que siempre, no obstante la suma máxima de su originalidad, ha sido concebida por una mente humana y expresada en un lenguaje hablado y asumible en cualquier diccionario. En realidad, por mucha que sea la originalidad del poeta, por lejos que vaya a buscar los motivos y formas de su inspiración, nunca logrará romper por completo los hilos telefónicos que le unen con los demás cerebros ni borrar por completo la huella denunciadora de su paso por las urbes intelectuales. La poesía más oscura siempre transparenta un rayo de claridad perceptible por nuestra retina y siempre nos brinda, aunque sólo sea mediante una palabra clara de nuestro lenguaje, el nexo referible a lo conocido. En presencia de un nuevo modo de poesía, se habrá de buscar, pues, la fórmula de la ecuación que en ella se nos ofrece, la fórmula nueva mediante la cual expresa, disfrazándolo, un aspecto de la eterna analogía percibida por el arte. Esta fórmula es más o menos asequible, mas nunca totalmente hermética, ya que hasta en simple coordinación de palabras, como ocurre en los delirios apreciables por el termómetro, nunca falta un nexo de asociación que permite formar oraciones completas por un procedimiento semejante al que se sigue para llenar las tiras telegráficas. El célebre poema de Montesquiou de Fesenzac no es sino un poema deductible. La oscuridad aparente de un poema solo debe indicarnos un plazo temporal más o menos largo, necesario para la comprensión de su fórmula. En los modos de poesía, sistemáticamente cultivados durante largo tiempo, esa fórmula llega a ser popular, ni más ni menos que la que permite practicar una suma. El arte procede por analogías, y es claro u oscuro en la medida que estas analogías puedan ser apreciadas. Cuanto más explícito sea un arte, tanto menos oscuro habrá de ser. Así el arte clásico que expresa las analogías tan explícitamente en Homero y Virgilio.

Cuando Homero compara un ejército con un rebaño, ninguna duda es posible, y toda diferencia queda inmediatamente salvada por la imaginación para que solo la analogía persevere. Cuando nuestro Fray Luis de León dice: «El pecho sacó fuera el río», la imaginación percibe también al punto una analogía a la que están acostumbrados los sentidos, ya que ha existido un modo tradicional de figurar míticamente los ríos con forma humana, no solo en poesía, sino en escultura, en el arte pagano. La prosopopeya, pues, resulta perfectamente comprensible. Nótese de paso como la escultura y la pintura ayudan a la comprensión de la imagen poética, dotándola de una viabilidad sensualmente perceptible. El arte romántico altera la fórmula de la ecuación poética, y al punto es tildado de enigmático. Sus modos predilectos son la hipérbole y la antítesis — Dios y el gusano, el hombre y la montaña, — expresan sentimientos desmesurados y

sutiles, cosas no contrastables inmediatamente con las obras de las artes plásticas ni apenas representables por ellas. Su fórmula solo es sorprendente por una sentimentalidad desesperada. De aquí la sorpresa con que es acogido por los devotos del arte clásico, que lo declaran oscuro, pues la hinchazón que le reprochan alude a su oscuridad.

Sin embargo, la poesía romántica es bastante explícita, y su amor al paisaje y a la anécdota la inclina a representar cosas perceptibles por los sentidos. En menos de diez años, ya el público ha sorprendido su fórmula. Después de los románticos parecen oscuros los simbolistas, los decadentes los ultrasimbolistas. Mallarmé es considerado como la Sibila de París, no menos tenebrosa que las de Libia y Cumas. Los críticos declaran no entender sus oráculos, pese a las exégesis de Teodoro de Wyzewa. Sin embargo, la poesía de Mallarmé no tiene nada de oscura cuando se estudia la fórmula de su ecuación. Basta tener en cuenta que la estética simbolista — no simbólica — presenta esa ecuación implícita, sugerida. Fía en el poder evocador de la palabra principal y rehúsa las amplificaciones, aboliendo los nexos y las palabras-puentes, solo utilizables en la cirugía dental para oradores. La fórmula es aquí tácita; se la encuentra precisamente al margen de la letra, y nunca falta, pues bastaría llenar ese margen para que apareciese explícita. Se ha comparado a Mallarmé con Góngora, y ambos son comparables, desde el punto de vista de la elipsis y del hipérbaton; pero estas condiciones no pueden ser reprochables, ya que son virtudes enteramente clásicas.

Góngora, sin embargo, prefiere el lenguaje conceptuoso, un lenguaje perfectamente comprensible, sin más que referir siempre el concepto abstracto al término concreto que define parabólicamente, cosa fácil, ya que el estilo conceptuoso es siempre demasiado explícito. Mallarmé en cambio, aspira a sugerir, a economizar los medios verbales; de aquí sus frecuentes epifonemas que dejan eternamente en suspenso el sentido; para entenderle es necesario suplir las palabras que él nos niega, completar su visión, como se hace con la pintura. Los modernos poetas, cuya lírica evoluciona paralelamente al cubismo pictórico, pretenden extremar la posibilidad de sugestión, haciéndola múltiple. Obtienen la imagen doble o triple, como flores polipétalas, mediante una alta presión en sus invneraderos. Dan así imágenes desdobladas que desorientan a primera vista; pero solo se trata de una fórmula de ecuación más compleja, un poco más difícil, porque resume dos o más analogías, pero obtenible siempre por diátesis separadas. Cuando Huidobro dice, por ejemplo: «Los pájaros beben el agua de los espejos», no hace sino resumir en una, dos ecuaciones: El cristal de los espejos es como el agua. Los pájaros sedientos picotean el cristal de los espejos, semejante a un agua. De igual modo podrían explicarse otras imágenes modernas, obtenidas mediante síntesis abreviadas que nos hablan de una gran pericia en el artista o de una gran perfección en su instrumento.

Estas imágenes sorprendentes, al pronto inverosímiles, se justifican siempre que se las desdobra en sus elementos. Porque siempre existe un nexo que permite su comprobación. Así cuando Apollinaire dice «un regimiento de días azules», refiriéndose

a los reclutas que visten de azul, como los días claros, y evocan el buen tiempo, puesto que son jóvenes; cuando Reverdy habla de las aceras que "pasan" por delante de él, sugiriendo una ilusión óptica muy frecuente, y hasta cuando Tristan Tzara une simplemente estas palabras: "suburbio camisolas,.. Trátase de una poesía rápida, comprimida, que responde a la multiplicidad y rapidez de la vida moderna, y que a veces toma sus formas de expresión al lenguaje corriente—¿no son hoy frequentísimas las aposiciones en el lenguaje mercantil y mundano—liquidación verdad, señor bien—y no denominan los industriales productos complejos de sus manufacturas con nombres híbridos, como "velursine,, y "toillaine,, que en Francia indignan tanto a los críticos como los poemas cubistas? Se trata del empleo de fórmulas de ecuación sorprendentes, mas siempre comprobables, pues siempre toda poesía, obra de mixtificación, ya que suplanta la realidad por una imagen, ha de conservar un nexo con esa realidad, que permita entrever la habilidad de la suplantación.



! TIERRA !

Notas diplomáticas
rudas o enigmáticas
mientras la inquieta muchedumbre espera
el advenimiento de una nueva era.

" Indio mexicano,
mano en la mano... "
dijo Valle Inclán.

Y después de la angustia y la guerra,
el indio ya labra su tierra
al pie del volcán.

G. ROJO de CARAVIA

CIUDAD NÚMERO 1

CIUDADES que inaugura mi paso
mientras los ojos de ella
secuestran el paisaje

El grito de las torres
en zancadas de radio

Los hilos del telégrafo
van colando la noche
y en las últimas cartas regresó la distancia

y con la boca abierta
el crepúsculo espera
que se resbale la primera estrella

las aceras
se enredan
a mi planta
El balcón
de su adios
se entrega entero en una conversión

En las esquinas
las muchachas inéditas

han encendido los voltáicos
y el paisaje metido en los eléctricos
va diciendo los nombres retrasados.

Un vals en el exilio
remendado de notas de colegio

Y
cruzado de brazos
el HOTEL
lacrado con el grito de todos los países
y un pobre tiempo viejo

Esta ciudad es mía
y mañana
la arrojaré a puñados
al camino de hierro.

G. L. ARZUBIDE



Advertencias importantes

Este primer número de "Tierra Vasca" ha sido confeccionado en Bayona por obreros franceses y con material tipográfico francés. Por esta última razón no van acentuadas muchas palabras; faltan los tildes a las eñes y se cometen algunas otras pequeñas incorrecciones que el lector ilustrado sabrá subsanar fácilmente al leer la Revista.

Para evitar que esto ocurra en lo sucesivo, se han pedido a una importante fundición tipográfica de París cajas con signos ortográficos españoles.

..

-- Los originales literarios que se nos remitan no serán devueltos, aunque dejen de insertarse.

-- Favorecer esta publicación es favorecer la cultura vasca.

A fin de organizar debidamente el taller en que se edita "Tierra Vasca", nuestro segundo número no aparecerá hasta el día 15 del próximo mes de diciembre.

-- Nuestros colaboradores deben enviar sus originales escritos a máquina, pues los tipos que los han de componer no conocen el español.

♦ GESTAS E ♦ GUIPUZCOANOS

Bajo el título de « Perfiles vascos » M. de Jourdain, en la "Revue du Béarn et du Pays Basque" publico en octubre de 1904 algunos episodios de las luchas que se desarrollaron entre los linajes de los señores de Labourd.

Los caballeros de Espelette y de Saint-Pée, vecinos inmediatos, mantenían después de largo tiempo una enemistad persistente.

El 30 de junio de 1363, Sancho de Saint-Pée y Garcia Armand de Espelette se citaron en Burdeos para prestar juramento al Rey de Inglaterra Eduardo III, del cual dependía en dicha época el Labourd.

Esta entrevista no reconcilio a los vecinos, quienes, hacia 1370 se declararon la guerra, y Sancho de Saint-Pée fué muerto, dejando por heredera a su hija Juana.

Inmediatamente las gentes de Saint-Pée se entregaron a la tarea de buscarla marido para que las gobernase; pero, sobre todo, para vengar la muerte de Sancho. Sus preferencias fueron para Pero-Lopez de Amézqueta, caballero de Guipuzcoa. La boda se celebró y las fiestas tuvieron lugar en el castillo de Saint-Pée, cuando Velche de Ezpeleta, sobrino de Garcia Armand, se presenta ante el nuevo castellano y le desafía en estos términos:

— "Como no lo podeis negar, soy tenido por el mas distinguido en las justas; mas, parece que las gentes de Saint-Pée os han elegido creyendo erais la mejor lanza de Guipuzcoa y os han confiado la mision de vengar a vuestro suegro, que sucumbió cuando creia iba a matarme. ¿Os parece que confiemos el arreglo de nuestras querellas a la fortuna de nuestras lanzas? A mi esto me proporcionará un gran placer.

Amézqueta, contesto simplemente:

— Me parece muy bien.

E inmediatamente ambos caballeros montaron a caballo, buscaron el lugar del encuentro, cayeron el uno sobre el otro y Velche fué muerto.



Hacia 1413 nos encontramos con otro Juan de Amézqueta, hijo del anterior, ya fallecido, que mantenía querella con un señor de Alzate, contra quien guerreo, dándole muerte, igual que a su hijo. Este caballero no dejó mas que una hija, que caso con Juan Luis de Camboa, hijo de un señor de Renteria y Oyarzun, que tomó a su cargo el vengar la muerte de su suegro.

Reunio a los hombres de su linaje y, pasando por San-Juan-de-Luz, se dirigieron hacia Saint-Pée, mientras que los de Alzate se enfrentaron con ellos.

Juan de Amézqueta, rodeado de los suyos, en numero de 150 salió al encuentro de sus enemigos, derrotandoles y matando a Fernando de Camboa.

El combate tuvo lugar en una esplanada que hay en una altura entre Saint-Pée y San Juan de Luz, y la huida de los vencidos fué contenida por el Nivelle, desbordado a causa de un vivísima marca.

ARTZA

(Traducción de "La Petite Gironde").

DESDE PARIS

Teatros

FÉMINA

Claude Farrere y A. dal Medico han hecho una adaptación de una pieza americana, que ostenta ciertas marcas de psicología transatlántica, bajo el título « La escuela del Jazz. »

Suprimamos la vista de los rascacielos, que se dibujan al mostrarnos un danzing en el segundo acto; las alusiones al prestigio del wohiski, debidas sin duda a la prohibición, y nos encontraremos en presencia de una crisis análoga a la que analiza Enry Bataille en « Maman Colibri »: El despertar tardío de la sensibilidad en una mujer de cuarenta años, oprimida por un hombre autoritario y sin respeto de sus hijos.

Ethel Westcourt, lo mismo que Irene de Bysberg, poseen una juventud retrasada. Ella es para los que la rodean la niña mimada de otro tiempo; la niña sin importancia, al cabo. Una noche, cansada de llorar a la hora de la cena, sola, en el comedor desierto, abandonada de su marido y su hija, se deja conducir por un amigo a un danzing. Su alma primaveral resbala prontamente por la pendiente del placer. Se deja ganar por la ambición y escucha los cumplimientos de un seductor profesional, a quien seduce por su ingenuidad. Su marido y su hija se aperciben demasiado tarde de su propia imprudencia. La « niña » se les escapará definitivamente...

Y cae la cortina sobre esta evasión un tanto ibseniana, que llevará a Ethel a horas tempestuosas y amargas...



Madame Nadine Picard, que ha obtenido un triunfo representando la protagonista de « La Escuela del Jazz ».

LOS GRANDES ESCRITORES DE EUROPA

G. K. CHESTERTON

Gilberto Keith Chesterton es, a la vez, uno de los mejores escritores de la Inglaterra contemporánea y uno de los más populares. Para los paladares delicados es un gran prosista, y es además popular en el sentido que lo son Wells, Bennet y Bernard Shaw. Tal vez sea el único que puede compartir con el último citado la suprema marca de la gloria inglesa: ser conocido por las iniciales. Un diario inglés de gran tiraje puede consagrar un artículo a G. K. C. o G. B. S., y el hombre del pueblo sabe, sin duda, de quien se trata.

Una gloria de tal manera entendida sorprende un poco al lector, a quien Chesterton parece desde luego un autor bastante difícil. Como el antiguo partido « whig », sostiene las ideas más democráticas bajo la forma más aristocrática. Pero, es necesario comprender que Chesterton es para el público inglés mucho más



que un escritor: es un hombre y un símbolo. Se le reconoce su buen juicio y su alegría sistemática. Seduce su obesidad junto a la finura de su talento. Habla él mismo muchas veces en sus páginas de la vaca que en la canción de Nursery salta por encima de la luna. El lector medio es regocijado por la idea del escritor macizo, que emprende el vuelo por encima de todas las doctrinas con tanta gracia y ligereza. Se sabe que le gusta beber y comer con abundancia; que no se incomoda porque en su país la inteligencia sea únicamente tolerada y se la mire sin respeto. Se le imagina bebiendo cerveza o comiendo con su amigo Mr. Hilario Belloc, imagen familiar y apacible. En fin, hace dos años, Chesterton se convirtió al catolicismo. Si una conversión puede desagradar cuando el interés del convertido es la causa, en este caso todo el mundo sabe que las razones doctrinales fueron únicamente las que determinaron la decisión de Chesterton. Fué la

suya una conversión simpática, que vino a determinar con trazo vigoroso el dibujo de este carácter.

Aunque cuenta mucho menos de cincuenta años, la obra de Chesterton es inmensa y también variada.

Muchos volúmenes de ensayos (de los cuales el más destacado es « Ortodoxia »): varias novelas (« El Napoleón de Notting Hill », « El jueves nombrado » y dos o tres más); dos volúmenes de historias de detectives, en las cuales Sherlock Holmes es un sacerdote católico: el Padre Brown; tres estudios críticos: « Dickens, Thackeray y Browning; un relato de viajes, un libro de historia, una « Vida de San Francisco de Asís; una curiosa pieza titulada « Magia » y numerosos poemas. Se vé que no hay género que Chesterton no haya ensayado, casi siempre con éxito. La mayor parte de estas obras se encuentran ya traducidas al francés, y, en general, bien traducidas. (La traducción del « Hombre eterno », por M. Maximilien Vox, es un modelo. Esta es la ocasión de definir el método chestertoniano.

La idea esencial del escritor es la de que el hombre moderno, bajo la influencia de una civilización mal dirigida, pierde el contacto con lo real, que es a lo que más importa volver. Nosotros trabajamos toda la vida por producir bienes que no son los bienes verdaderos. La Ciencia, a la cual hemos consagrado nuestra inteligencia, no nos da la felicidad. Aparentemente parece que logro algo a este respecto con las rápidas locomociones, el teléfono sin hilos, las fábricas gigantescas, la fuerza y la luz; pero, lo mismo nos dan los éxitos que los fracasos. La verdad es que el hombre viviente, el que conoce la alegría y el deseo, no tiene necesidad ni de automóviles, ni de teléfonos, si no de creencias y sentimientos robustos.

Encerraban más sabiduría eterna los antiguos misterios que los descubrimientos de ayer, que serán contradichos por los de mañana. Con una audacia de la que muchas veces los teólogos profesionales se espantan, Chesterton emprende la defensa simultánea -- y con los mismos procedimientos -- del cristianismo y de los cuentos de hadas. El reino de éstas es un país de sentido común, y su código es la moral del Evangelio. Acordaos de la historia de Cendrillon. ¿No enseña que los humildes serán ensalzados y los poderosos, abatidos? Los cuentos de hadas expresan los pensamientos de una humanidad muy primitiva. El hombre, « el hombre eterno » había descubierto antes de lo que alcanza la Historia las verdades morales sustantivas.

Estas ideas las sostiene Chesterton por medio de sus argumentos favoritos, que son las imágenes. Imágenes nuevas, diestras, jocosas; comparaciones locas, hipótesis absurdas y geniales que divierten al lector y le hacen resbalar los pies. Por ejemplo: si G. K. CH. quiere demostrarnos que la teoría de la evolución no explica nada, que el milagro de la transición lenta es tan sorprendente como el repentino. « Ciertamente hubiese sido curioso, -- escribe -- por no decir otra cosa, ver a Circe metamorfosearse con un golpe de varita a los compañeros de Ulises; pero, yo me pregunto, si no sería aun más confortador ver que un teniente de navío de los que conocemos se iba pareciendo cada día más a un puerco, hasta lanzar grunido por el hocico, sosteniéndose sobre cuatro patas. » Si quiere chancearse de la con-

cepcion de la prehistoria, y demostrar que la idea del "hombre de las cavernas", bruto y salvaje, es incompatible con las graciosas pinturas de las grutas de Vézeres y Altamira, escribe: "Cuando el novelista, cultivador del realismo, dice en uno de sus estudios de costumbres: "Salvajes resplandores se asomaban a las pupilas del conde. Parecía que despertaba en él un hombre de las cavernas", es probable que los lectores sufrieron una enorme desilusion si el conde bajase acto seguido al salon y dibujara algunas vacas de tamaño natural sobre las tapicerías murales."

La abundancia de las imágenes es tan rápida, y la variedad de las comparaciones tan regocijadora, que uno se deja convencer sin resistencia. Hay tanta verdad en esta idea, que el conocimiento de la Historia es funcion del buen sentido, tanto como de la erudicion. Los sentimientos reales de un egipcio, lo mismo que los de un hombre neolítico, se parecen mas a los nuestros de lo que se anota en la Historia oficial, siempre mas ocupada de un pedazo de hueso o de una inscripcion que del amor maternal o del placer de comer entre amigos. Cada vez que nos sumergimos en un texto antiguo, original, quedamos maravillados de su frescura y su tono modernos. La instruccion de Phta-Hotep, el mas antiguo de los libros, parece formar parte de la coleccion de "Notas y máximas", editada en 1927. Si Giraudoux se divierte en imitar a Homero, Homero tiene algunas veces el aire de imitar a Giraudoux. Chesterton tiene razon al creer que el maestro de los bisontes de Fond-de-Gaume tenía, cuando menos, ciertas modas de pensar en comun con M. Ingres.

Pero, cuando después de ser mecido por las olas chestertonianas, yo me despierto con los ojos medio cerrados, vuelvo a tomar energías y resistencia. ¿Por qué Chesterton reprocha a la Ciencia, a través de su obra, el ser impotente para suministrarnos una metafísica? Ningun verdadero sabio ha pretendido jugar con ésta. La Ciencia busca las leyes, o por mejor decir, los grupos de hechos que se enlazan entre si. Ella los comprueba, pero no los explica. Es cierto que propone teorías; mas esas teorías no son si no los medios mas cómodos y fáciles de agrupar los hechos conocidos, y es sin disgusto alguno como, pasa de una idea de la materia (o de la Historia) a otra, si las nuevas experiencias le han demostrado que la primera no es satisfactoria. El sabio verdadero es agnostico por definicion, Chesterton se muestra un adversario demasiado facil en su aderezo dogmático. Se empeña en remarcar que la prehistoria no es una ciencia en el sentido que lo es la física. El lector "atento y rebelde", justamente caro a Paul Valéry, cubre las márgenes del "Hombre Eterno" de protestas festivas; pero ello prueba que Chesterton es un gran dialectico. Las fulgurantes paradojas que él llama "verdades de sentido comun, nos apremian a la meditacion. Es sano para el espíritu ser un poco zarandeado. Después de un cuarto de hora de Chesterton, las ideas y la sangre circulan mejor.

ANDRÉS MAUVOIS.

(J. de la L. traduxit).



Estampas bilbainas

Nos hallamos en el Arenal. Es una tarde de fines de verano; una de esas tardes bochornosas en las que el cielo parece estar mas bajo que de ordinario, aprisionándonos sin piedad. Semeja que las nubes se apoyan en nosotros, y que, débiles columnas, nos vamos a derrumbar, muriendo asfixiados bajo la espesa y esponjosa capa de algodón grisáceo que nos agobia.

Cuando llegamos frente al Ayuntamiento, oímos la sirena de un buque. Sepáranse los dos brazos del Puente giratorio y pasa el barco, llevando a remalque un bote. Se agitan un instante las turbias aguas, y unas leves ondas van a morir en la escalinata de piedra.

— No sé por qué tengo una idea tan absurda de esta ria, — digo al amigo que me acompaña. — Me parece que no va a dar al mar.

— ¡Y yo que estaba orgulloso de haber nacido en una de las grises riberas que baña el Nervión; este Nervión que baja limpio y risueño, con ecos de zorcico, entre manzanos y maíces, y luego, para atravesar la Villa y engalanarla, se adorna con el ocre del mineral.

— Muy bien, hombre. Muy poético. Y los anguleros son buscadores de pepitas de oro. ¿Verdad?

Seguimos andando por el Campo Volantin. Las niñas, en pequeños grupos charlan o hacen ganchillo. Algunas, muy pocas, se aíslan para leer. Los niños jueguean. Casi todas las domésticas guapas están ojeras y llevan — ¡oh, peregrina observacion! — medias de seda y lujosos zapatos.

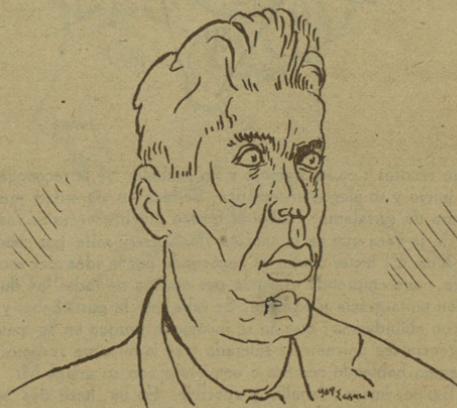
Por el arroyo avanza un aldeano que conduce una vaca. Llega un camión cargado de barriles de cerveza, levantando gran polvareda. El aldeano pretende desviarse, pero al animal se le antoja marchar en direccion opuesta, y se entabla un forcejeo que corta el automovil al arrollar a la bestia, que huye derribando a su amo. Este se incorpora con las manos ensangrentadas. Agarra de nuevo el ramal de la vaca, que muge, dolorosamente.

— ¿No hay ningún aguasil por ahí? — exclama mirando a todas partes. Y, luego, dirigiéndose a nosotros, añade: — Bueno; no importa. Vosotros os estáis testigos del desgrasia, del vaca y mio. Voy a ir al Ayuntamiento para que paguen atropellamiento. ¿Qué creen, pues, que no hay mas que correr y correr pa llevar servesa pa los que están en café, sin mas sustancia que conversacion de reir poco y fumar mucho, y dejar en camino vaca sin cuer no y hombre con manos rotas? ¡El carsel del Larrinaga demasiao palasio se me resulta!

Y se aleja el hombre lentamente, con las manos doloridas y la vaca inútil, reflejando en el semblante esa tristeza infinita y serena del aldeano ante las desgracias que no se olvidan nunca...

MANUEL FREIRE

Le Gérant: J.-B. CAZAUX.



L. ARZUIDE.

Los Románticos.

Chopin y la poesía polonesa



La obra de Federico Chopin es el espejo de su existencia y la expresión de los sentimientos que llenaban su alma: el patriotismo y el amor.

Chopin no hizo otra cosa en su vida que sufrir por todo cuanto amo. Nada sobrepuja el ardor de su pasión o la postración de sus dolores. Nos sentimos transportados o entristecidos bajo el imperio de su música. El sufrimiento halla en ésta su queja; el amor, sus éxtasis y sus voluptuosidades; la muerte, sus sonidos lúgubres; el placer, sus resonancias alegres, y la cólera, sus ímpetus salvajes.

La gloria de Chopin fué la gloria de un gran poeta que conmueve y embriaga. La poesía le rodea de sus flores más olorosas, flores que él no cesa de recoger y depositar por los caminos de sus ensenaciones.

De este modo paso sonriente, seductor, admirado y querido, sin revelar que escondía a menudo la angustia en su alma, dejando a sus contemporáneos que le juzgasen como quisieran.

Para ellos era el más sutil poeta de los sentimientos, y no exigía el reconocimiento de otras superioridades, debido a su indiferencia en este orden de cosas o pensando que acaso no le habrían de llegar a entender.

La calurosa acogida del gran mundo le llenó de comodidades materiales suficientes.

En realidad, Chopin estuvo separado del ideal patriótico por un organismo fisiológico desfalleciente.

Con su carácter elevado, su pudor moral y su repugnancia del vulgo, fué atraído por la poesía y la nobleza de sus obras.

El se preocupó únicamente de agradar, cautivando a todos cuantos le rodaban o le escuchaban; no tenía fuerzas para figurar en otro mundo distinto.

En el porvenir serían revisados los juicios falsos, destruidas las leyendas, de las que su debilidad fué la causa. No poseía más que la alegría interior del artista interesado por la percepción de la belleza, con la certidumbre de haberla revestido de formas inmortales.

Conociendo su temperamento y su producción musical, no podemos sorprendernos del aristocratismo de su existencia. Los grandes artistas fueron siempre los grandes aristócratas del sentimiento y la imaginación.

Ejemplo reciente de ello es Rodin, el hijo del pueblo, que fué un furibundo aristócrata por enconado odio hacia cuanto llevaba el sello de la vulgaridad.

..

Chopin había hallado para sus obras y para sí mismo un marco, una sociedad maravillosamente apropiada a sus gustos.

Desde el comienzo hasta el fin de su vida fué rodeado de admiradoras jóvenes, bellas y ricas. Semejábale al príncipe de un cuento, en el que las hadas previsoras le guardaban en el palacio encantado. La nobleza de Polonia, de Francia y de los demás países, le recibía. Sus alumnos llevaron los más bellos nombres históricos y sus hijas le formaban un cortejo encantador. Andando el tiempo las puso a todas en las portadas de sus obras.

Las celebridades de las artes, de las finanzas y de la política le admiraban y le festejaban. Recibía cartas y alabanzas de Schumann, que le adoraba; de Mendelssohn, de Berlioz, de Liszt, de Saint-Beuve, Legouvé, Lamennais y de otros grandes ingenios, aunque pocos le amaron y le comprendieron mejor que su amigo el pintor Delacroix. Aquella adoración se manifestaba entre todos los componentes de la sociedad en que vivía.

M. de Custine le ofreció todo cuanto puede ofrecerse desinteresadamente, incluso dinero, si se hallaba necesitado.

De una de sus cartas son estas palabras: « On est seul avec vous-même au milieu de la foule; ce n'est pas un piano, mais une âme; conservez-vous pour vos amis; c'est une consolation que de pouvoir vous entendre quelquefois. Dans les rudes jours qui nous menacent, l'art comme vous le sentez pourra seul réunir les hommes divisés par le positif de la vie; on s'entend, on s'aime dans Chopin ».

Si nos limitamos a citar los tres principales poetas de Polonia, Mickiewicz, Slowacki y Krasinski es porque son los más representativos del genio poético de la raza, a pesar de su extremado lirismo, tendiendo a la hermandad con Chopin, del que participan en sufrimientos e idealidad.

Las obras de estos tres escritores son esencialmente nacionales. Rebosan una inusitada pasión por la patria y son reflejo del misticismo que invade a las razas perseguidas que mezclan en su desesperación las ofrendas y las súplicas con los anatemas. Estas gentes tienen una potencia de acción incomparable y sus caracteres se conservan profundamente en el espíritu de los pueblos que han sufrido largo tiempo las opresiones extrañas.

Por esta sensibilidad eslava es por la que Chopin fué un gran poeta musical y el más genuino representante de la poesía de Polonia, impregnada de vehemencias y de tristezas.

En medio de su patriotismo él no encontró otro motivo de inspiración que el amor, cuyo tema le sugirió cantos sublimes.

(Continuará).



« LA VIDA SENTIMENTAL DE PAUL GAUGUIN »

Juan Dorsene merece un elogio por haber sabido resistir la tentación de publicar una « vida novelesca » de Gauguin. Gracias a los documentos inéditos que posee ha realizado una obra verídica. Sin excesos literarios nos muestra la existencia trágica y azarosa del artista.

La vocación pictórica de Paul Gauguin se inicia, como todos sabemos, bastante tarde. Hasta 1883 fué un honrado funcionario de banca, casado con la más amada de las mujeres, padre de cuatro encantadoras criaturas y a quien se le ofrecía una brillante situación financiera. ¿Como el demonio de la Pintura se infiltró en su vida? Nadie lo sabe. Lo cierto es que a partir de aquel día, la existencia burguesa comienza a pesarle, y que no descansa hasta abandonar la banca para consagrarse por entero al Arte, que en poco tiempo se convirtió en su única pasión.

Entonces entabla una lucha dramática por expresar el genio pictórico que creía llevar en sí, y contra el cual todo cuanto le rodeaba se mostro adverso, incluso su esposa, excelente señora danesa, que había contraído matrimonio con un alto empleado y no con el bohemio que bruscamente se le revelaba.

Cuando la miseria comenzó a manifestarse en su casa, Gauguin tomó el partido de ir a buscar socorros al país de su esposa, embarcándose con toda su familia para Dinamarca. La estancia en Copenhague separó irremediabilmente al matrimonio.

Gauguin vuelve a París con un solo hijo y deja a los otros bajo la custodia de su esposa, que es recogida por sus padres.

Entonces es zarandeado entre la miseria material y las torturas del artista desconocido. No duda en ir a fijar carteles en las estaciones para ganar algunos céntimos, mientras su hijito se estremece de fiebre en el tugurio.

Más tarde espera hallar en América el edén a que aspira; pero, cuando desembarca en Panamá, se ve obligado a trabajar de « terrassier » en las obras del Canal. En la Martinica, adonde fué después, su existencia es casi la misma, embarcándose a poco con dirección a Francia.

Vuelve de nuevo a la lucha, hasta que parte para Tahiti, donde le arroja su eterna necesidad de evasión y la persecución de un sueño irrealizable.

Si el genio es obligado hermano del sufrimiento, no cabe duda que Gauguin lo alcanzó, pues han existido pocos artistas que hayan llevado una vida tan extraña y tan dramática como la Suya, según revelan estas líneas fechadas en Tahiti:

« Soy un gran artista, y lo sé. Y es porque lo sé por lo que me he endurecido en el sufrimiento para proseguir mi destino... Creo cumplir un deber y no acepto ningún consejo, ningún reproche. Es necesario ser un coloso para hacer lo que yo hago en semejantes condiciones »...

Desgraciadamente, esta concepción romántica del arte, nacido del sufrimiento, no nos parece rigurosamente exacta. Se puede uno creer en « gran desconocido » y no producir más que obras mediocres. Este no es el caso de Gauguin, que pintó en Tahiti algunas telas admirables, pero...

Habría mucho que decir sobre el ensayo de Juan Dorsenne. Confirma por una correspondencia inédita cambiada entre Gauguin y su esposa, lo que ya sabíamos nosotros de su orgullo. Mas, en vez de rebajar al artista ante los ojos del lector, tiende su biógrafo a elevarle, justificando la violencia de su carácter por causa de las muchas amarguras sufridas, las cuales destilan sus cartas.

Esta es una contribución extraordinaria para el estudio de una figura artística de las más curiosas, y es, además, un libro desbordante de pasión, de vida y de humanidad.

L. N. L.



El Espatadanzari

Hoy día que la danza constituye en la mayor parte de los escenarios europeos un delirio por parte del público, conviene que los vascos reconcentremos nuestra atención en el bailarín vasco, que es nuestro dantzari. Un hombre que, salido de nuestras montañas, ha sabido resistir todos los exotismos.

El origen del dantzari es remoto, como la raza, pero los primeros vestigios históricos los hallamos en Guipúzcoa.

Allí, hacia el año 1321, tuvo lugar la batalla de Beotibar. Fué la victoria causa en todo el solar de inusitada alegría.

Los guerreros triunfadores entraron en la villa de Tolosa cantando y enlazando con vistosa armonía espadas y lanzas. Salio el pueblo para recibir a los vencedores y penetró con ellos alegremente en la villa de Tolosa.

Sucedio esto un día de San Juan Bautista. A este baile, que se perpetua y se repite cada año, llamaron « bordondanza » o baile de los bordones. Todavía en Tolosa puede apreciarse este baile y costumbre típica.

Aparte de este hecho admitido por todos los historiadores, tenemos otros documentos que nos dan la verdadera y fisonomía del dantzari.

Es generalmente un « mutil », un muchacho que en la flor de su juventud es ágil e inteligente.

Hoy viste traje blanco y boina roja terciada, sus ligeros pies son abrazados por la cinta de la alpargata y su cintura la rodea una faja roja o verde. No he visto en ningún país cosa parecida. Algunos llevan en lo bajo del calzon abrazaderas con cascabeles.

La ejecución del dantzari es una verdadera arte; hay ritmo, hay inteligencia, hay variedad.

Acompañan sus bailes las notas del « chistu » y el « tamboril ». Estas notas forman unas composiciones de aire antiguo, pausado, guerrero y tradicional, que levantan el ánimo grandemente.

Todos los hemos visto evolucionar y su presencia ha despertado en nosotros sentimientos de valor.

Bailan, giran y pasan, ora con espadas ora con makillas cortas o bien sin nada.

Buscan el ritmo en el choque, y en el compás la vista se deleita en las múltiples combinaciones que verifican en sus diversas evoluciones.

Hoy el dantzari se conserva en la plaza del pueblo.

Izuetua, que colecciona el año 1819 las composiciones musicales de los dantzaris, nos da trozos llenos de elegancia y variedad.

El dantzari vasco en sus evoluciones, en su fisonomía toda, en la música, en su origen, nos revela la cultura y civilización de nuestra raza desde los tiempos más remotos. — F. Q. S.

ARRANTZALE DE FUENTERRABIA



Angequera
Azopardo
C. A. A.

En la media noche se oye la voz del patron que llama à su gente, y el mutil, aun amodorrado por la vigilia prolongada en la cofradia o en un bar de la calle de San Pedro, se levanta, cu-

biéndose con la "sire" tomando su "otama" y abrazando el remo, hùndose en las sombras que se tragan al Bidasoa. — A. A.

CHASSEURS!!

SI VOUS VOULEZ ACHETER

UN BON FUSIL (GARANTI)

Adressez-vous
aux ÉTABLISSEMENTS

FRANCO- BASQUES

Armes et Munitions de Chasse.

61, Rue Bourg-Neuf, Tél. 9.36, BAYONNE



ARTICLES DE PÊCHE

Cannes en bambou refendu (Spéciales pour la Pêche
au Saumon et à la Truite), = Soies, Racines, Crins, etc.

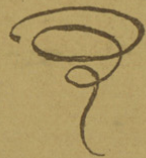
Tout ce qui concerne la Pêche en mer et en rivière

SE HABLA ESPAÑOL



Impermeables de Luxe
AU GRAND BON MARCHÉ

9, Rue Victor-Hugo
BAYONNE
HENDAYE



TRENCH-COATS
pour
Hommes, Dames et
enfants

Notre Maison est
la seule fabricant
tous ses
Vêtements.



Union Économique de Bayonne

VENTE PAR ABONNEMENT,
AU PRIX RÉEL
DU COMPTANT

Pour tous renseignements
s'adresser à la Direction :
4, Place Notre-Dame, 4

- 1^{er} Etage -

Discretion absolue

IMMENSE
CHOIX DE
MARCHANDISES
A ACHETER
CHEZ NOS
150 FOURNISSEURS
LES MIEUX ASSORTIS DE
BAYONNE
BIARRITZ
St JEAN-DE-LUZ
HENDAYE
etc...

